

SILLAS, DE JOSÉ MARÍA MILLARES SALL

EDUARDO GONZÁLEZ ASCANIO

SILLA

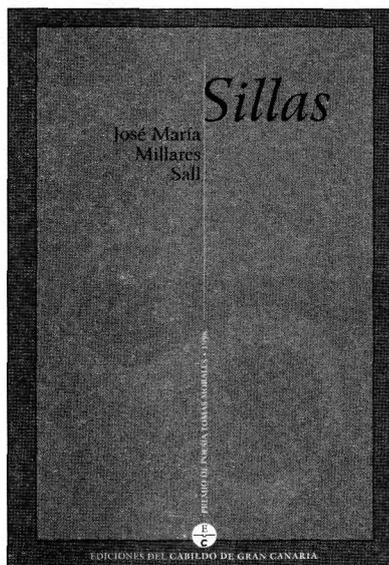
*La madera sentada en el silencio
vacío de la casa
escuchando correr
por los pasillos.*

(Del libro *Objetos*, de
José María Millares Sall.)

De los versos que anteceden a estas notas se desplegaron otros muchos sobre las sillas, un conjunto de textos librados al regocijo del ingenio y la variedad, dando lugar al conjunto titulado precisamente *Sillas*¹. José María Millares Sall, autor de este poemario recién publicado, es uno de los representantes de la temprana poesía social que tuvo lugar en Canarias antes que en otros ámbitos de la poesía en lengua castellana. La producción poética de José María Millares Sall ha evolucionado en los últimos tiempos hacia una condensación despojada de anécdota. Sus poemas, cada vez más sucintos, persiguen con rigor una expresión literaria de sobria sensualidad y ahondamiento intimista.

En el libro *Sillas*, último entre sus publicados y merecedor del Premio de Poesía "Tomás Morales" de 1998, el poeta, sin abandonar la precisa concisión de su ejecutoria íntima, da riendas a la ironía ofreciéndonos una extensa categoría de sillas que

¹ Millares Sall, José María. *Sillas*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas, 1999.



asimilan la hechura física de sus dueños, sus costumbres y menesteres, o su tragedia y sus sueños, sorprendiéndonos *silla* tras *silla* con el trazo afinado de sus formas o de la situación humana que soportan, dando lugar a estampas breves que logran contener la caricatura, la escueta contundencia del epigrama o una desgarradora solidaridad: "Está sola, vacía ante la mesa, / desnuda ante la luz que llora la ventana / escuchando los pasos que se arrastran: / esos pasos / que ya no

han de volver" (de "Silla abandonada").

Poeta crítico y solidario, no pierde la oportunidad de señalar la prepotencia ("Sarcástico cadáver / turbia sombra de nube sin cerebro / esquelética piel de amargo seso...", de "Silla despota"). A veces, una gota de sarcasmo cotidiano, como el de "La silla sacamuelas": "con una bata blanca de inocencia, / que saquea el cerebro a una boca asustada, / y al bolsillo, que exprime / sin piedad". Pero también, fiel a su orientación última de máximo rigor estilístico, buscador de las palabras exactas que compriman en unos pocos versos un universo sensorial y evocador, da muestras de su magnífica sensibilidad en versos de exquisita precisión: "...No ve la flor, no ve cómo la silla, / sin ver, alarga al vértigo su mano, / su gris misericordia / iluminada" (de "Silla iluminada").

Sillas es un inventario lúdico, felizmente vital, cercano, pero también una muestra de sabiduría poética atesorada y enriquecida en un largo compromiso con la literatura y la vida.